

## ETA DEJA LAS ARMAS

Camilo González Posso

Después de 53 años de actividad armada la organización independentista País Vasco en Libertad – ETA, anunció unilateralmente este 20 de octubre el *"cese definitivo de su actividad armada"*. En el texto, ETA *"hace un llamamiento a los gobiernos de España y Francia para abrir un proceso de diálogo directo que tenga por objetivo la resolución de las consecuencias del conflicto y, así, la superación de la confrontación armada"*; hace también un *"llamamiento a la sociedad vasca para que se implique en este proceso de soluciones hasta construir un escenario de paz y libertad"*.

Las razones y circunstancias que llevaron a ETA a esa decisión ya forman parte del debate. Desde el PSOE y el PP en España anotan que ese grupo se encuentra reducido a unas decenas de efectivos, con más de 700 detenidos y cuestionado incluso por la izquierda nacionalista que rechaza la violencia y mantiene la exigencia de un pacto político que reconozca la autonomía del pueblo vasco. Más allá de las interpretaciones el hecho contundente es que una de las organizaciones más visibles en occidente por el uso de la lucha armada para sus propósitos políticos ha decidido abandonar definitivamente la acción armada y propone el diálogo para superar la confrontación violenta.

Hay que advertir que ETA no se ha disuelto ni ha anunciado la entrega de armas. Por el contrario dice que siguen pasos difíciles para llegar hasta el final y acepta las recomendaciones de los promotores de la Conferencia por la Paz realizado en San Sebastian entre los cuales estaban Kofi Annan, Tony Blair y Jimmy Carter. "ETA considera que la Conferencia Internacional celebrada recientemente en Euskal Herria es una iniciativa de gran trascendencia política. La resolución acordada reúne los ingredientes para una solución integral del conflicto y cuenta con el apoyo de amplios sectores de la sociedad vasca y de la comunidad internacional".

Con el cese definitivo de la lucha armada y de acciones terroristas es muy probable que se fortalezcan las expresiones nacionalistas, independistas o autonomistas y se construyan escenarios de pacto político. Como ocurrió en Irlanda, al quitarse el obstáculo de una situación de conflicto armado se ofrecen mayores posibilidades a nuevos agrupamientos políticos y a su incidencia en las instancias de poder.

En Colombia se han despertado ilusiones sobre la posibilidad de romper la inercia del conflicto armado y de una ruta definitiva hacia la paz distinta a la guerra indefinida. Desafortunadamente las primeras reacciones han sido las de los recalcitrantes partidarios de la solución armada; para estos la principal lección es que hay que arriesgar la ofensiva militar. Es probable que en la cúpula de las FARC, ante las noticias de España, se ocupen más en hacer la diferencia frente a un grupo prácticamente derrotado y no saquen mayores enseñanzas.

Desafortunadamente por estos lares no hay muchas razones para el optimismo. Aquí todo lo necesario suena absurdo: ¿Cese unilateral de hostilidades? ¿Renuncia de Estados Unidos a ser parte de la guerra para volverse mediador de paz? ¿Fin del secuestro con liberación unilateral de todos los que están en poder de las FARC y libertad de los guerrilleros presos hace más de 8 años? ¿Conversaciones en el exterior para definir una agenda mínima hacia el fin del fin?